

modo que la épica y la tragedia griegas puedan ser obseadas a la luz de una perspectiva absolutamente novedosa e inquietante.

Daniela Evangelina Chazarreta

Universidad Nacional de La Plata.



José Montserrat. *Platón. De la perplejidad al sistema*. Barcelona, Ariel Filosofía, 1995, 202 pp.

El presente ensayo es un intento por plasmar los aspectos sistemáticos de la teoría platónica del conocimiento a partir de un enfoque meramente lógico y metafísico.

El autor, José Montserrat, de origen catalán, declara expresamente que sólo después de enseñar el pensamiento platónico en la Universidad durante veinte años, decide, finalmente, redactar este libro.

Su estructura consta, por un lado, de ocho capítulos, cuyo cuerpo principal lo conforman III -VII y, por otro, de un repertorio bibliográfico no muy extenso, en tanto él mismo declara no utilizar bibliografía secundaria, a no ser las obras clásicas de consulta.

El primer capítulo tiene la forma de una breve introducción, en la que el autor adelanta los procedimientos a seguir para examinar, a continuación, los pasajes relevantes de los diálogos platónicos vinculados con la problemática del conocimiento. Su interés no está comprometido con el descubrimiento de los problemas que se suscitan de los diálogos, sino, más bien, con lo que él denomina "pasar el rastrillo por encima de lo escrito". De esta manera, procura insertar a Platón, a partir de su análisis, en el círculo intemporal de los grandes pensadores críticos de Occidente.

El capítulo segundo tiene carácter doxográfico, en la medida en que describe ciertos datos biográficos de Platón, que considera oportunos para proyectar su evolución intelectual. Comienza, entonces, con una referencia a los diálogos denominados socráticos, encontrando en ellos elementos reveladores de una situación de suma perplejidad.

En el capítulo tercero se exponen aquellas circunstancias históricas que contribuyen, según el autor, a la creación de la doctrina de las ideas. Es allí, precisamente, donde examina el tema de la perplejidad en el pensamiento platónico, en el primer caso, en aquellos diálogos que estarían destinados a mostrar la inanidad del método socrático (*Eutifrón*, *Laques*) y, en el segundo, en

aquellos en que se exponen serias discusiones con algunos sofistas que carecen de argumentaciones éticas y políticas (*Protágoras y Gorgias*).

El capítulo cuarto se centra en el estudio de la teoría de las ideas, en su faz gnoseológica, haciendo hincapié en la distinción entre la teoría de las ideas y su concepción de la ciencia física y su método. El autor manifiesta adscribirse a una corriente de comentaristas, a mi juicio muy discutible, que establece una diferencia radical entre la teoría ortodoxa de las ideas, expresada en obras platónicas de madurez, tales como *Fedón* y *República*, y la teoría crítica del conocimiento expuesta a partir del *Parménides*.

El capítulo quinto se ocupa de examinar las doctrinas epistemológicas que se advierten en el *Timeo*. Si bien el diálogo contiene, entre otras cosas, tesis ontológicas, antropológicas, lógicas y éticas, Montserrat insiste en considerar sólo aquellas cuestiones que tratan de la teoría de la ciencia. En el *Timeo*, sostiene, podría rastrearse la pretensión "moderna" de explicar científicamente el universo.

En el sexto capítulo el autor lleva a cabo, en primer lugar, el análisis de algunos pasajes de la primera parte del *Parménides* referidos al problema de la participación. En segunda instancia, revisa los argumentos acerca de la posibilidad de establecer una ciencia basada en un tipo de conocimiento perceptual, que presenta Platón en la primera parte del *Teeteto*. Finalmente, apela a determinados pasajes de *República* V y VI vinculados con el problema gnoseológico. En dichos pasajes, pueden advertirse, a su juicio, el nuevo enfoque platónico de la relación entre lo sensible y lo inteligible. Esto nos revela, empero, a un Platón vacilante que, lejos de poseer la solución de los problemas, sólo está en condiciones de plantearlos.

El séptimo capítulo estudia los pasajes que representan la culminación de la reflexión filosófica de Platón: aquellos que versan sobre la relación sólo entre ideas, esto es, los que atañen al ámbito inteligible. Es aquí, precisamente, donde el autor ve que se ha llegado al sistema lógico-metafísico, que constituye, a su juicio, el genuino pensamiento platónico. En este extenso capítulo, se dedica, primero, a estudiar la segunda parte del *Parménides*. En lo que sigue, considera los pasajes del *Sofista* referidos al procedimiento definicional por división dicotómica, para centrar su atención en aquellos aspectos del *Filebo* relacionados con el problema de la "realidad" de lo sensible. Por último, formula algunas consideraciones relevantes a partir de la descripción de la filosofía "física" de Platón, que realiza Aristóteles en *Metafísica* I, 6.

Una vez examinadas las cuestiones señaladas a lo largo del libro, el octavo capítulo pretende extraer, a modo de síntesis, las conclusiones que precisen

fundamentalmente la significación del sistema platónico en el marco general de la filosofía occidental.

Los temas tratados en el presente volumen son esencialmente controvertidos, lo que justifica que en algunos puntos del trabajo las reflexiones que ofrece el autor sean, en algunos casos, pertinentes, mientras que, en otros, muy discutibles.

Silvia L. Tonti

Universidad Nacional de La Plata



Miguel Rivera Dorado. *Laberintos de la Antigüedad*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, 289 pp.

El estudio de Miguel Rivera Dorado ofrece una perspectiva original para el acercamiento a un tema ampliamente considerado y, al mismo tiempo, profundamente inquietante y colmado de interrogantes en todas las épocas: el laberinto.

El libro consta de once capítulos que se despliegan entre el prefacio y un breve epílogo e incluye, tras este último, un vocabulario que gira en torno del laberinto y que proporciona información de mucha utilidad para quienes deseen ahondar en la investigación referente a esta temática. Presenta también una selección de fotografías que muestran diferentes expresiones del laberinto, así como imágenes relacionadas con el mundo político, religioso y mítico con el cual aquél se vincula. Por último, incluye numerosas y extensas notas que revelan un notorio dominio bibliográfico.

El autor intenta, a lo largo de su análisis, demostrar que el concepto, la figura y el significado del laberinto constituyen un símbolo privilegiado de la acción política y social, puesto que aquél expresa mejor que otros símbolos "(...) el misterio y la pasión del dominio de unos seres sobre otros. (...)" (p. 20). Para ello, considera tres construcciones arquitectónicas distintas (el palacio de Cnosos, el templo de Amenemhat III y el Satunsat maya) sin, por ello, eludir las referencias a otros laberintos, presentes en manifestaciones no arquitectónicas.

La reflexión que tiene como objeto los tres edificios con rasgos propios del laberinto se distribuye en sendos capítulos. El primero de ellos se inicia con la declaración de que el laberinto que merece tal nombre por antonomasia es el que se localiza en la isla de Creta y añade que, para la mayoría de los estudiosos, el laberinto mítico se identifica con el palacio de Cnosos. Rivera Dorado ubica espacial y cronológicamente a este último y lo describe brevemente al tiempo que lo compara con otras manifestaciones arquitectónicas de Europa, Asia y